



EL UNIVERSO DE HEFESTO

Benjamín Alcántara

The background of the image features a dense pattern of horizontal black ink strokes, resembling brushwork or scratches, set against a vibrant orange gradient that transitions from darker shades at the top to lighter ones at the bottom.

Benjamín Alcántara

EL UNIVERSO DE HEFESTO

Este libro fue realizado con el apoyo del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, a través de la vertiente Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales en su emisión 2023.

Este libro es de distribución gratuita. Prohibida su venta.



El universo de Hefesto

Primera edición
Febrero de 2025

© 2025 por los textos: Benjamín Alcántara, Víctor Manuel Torres, César Holm y Eréndira Márquez
© 2025 por las fotografías: Benjamín Alcántara

Corrección de estilo y de pruebas
Mónica Álvarez Herrasti
Diseño y formación
Leonel Sagahón

Impreso en México / Printed in Mexico

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro y sin el permiso previo por escrito del autor.



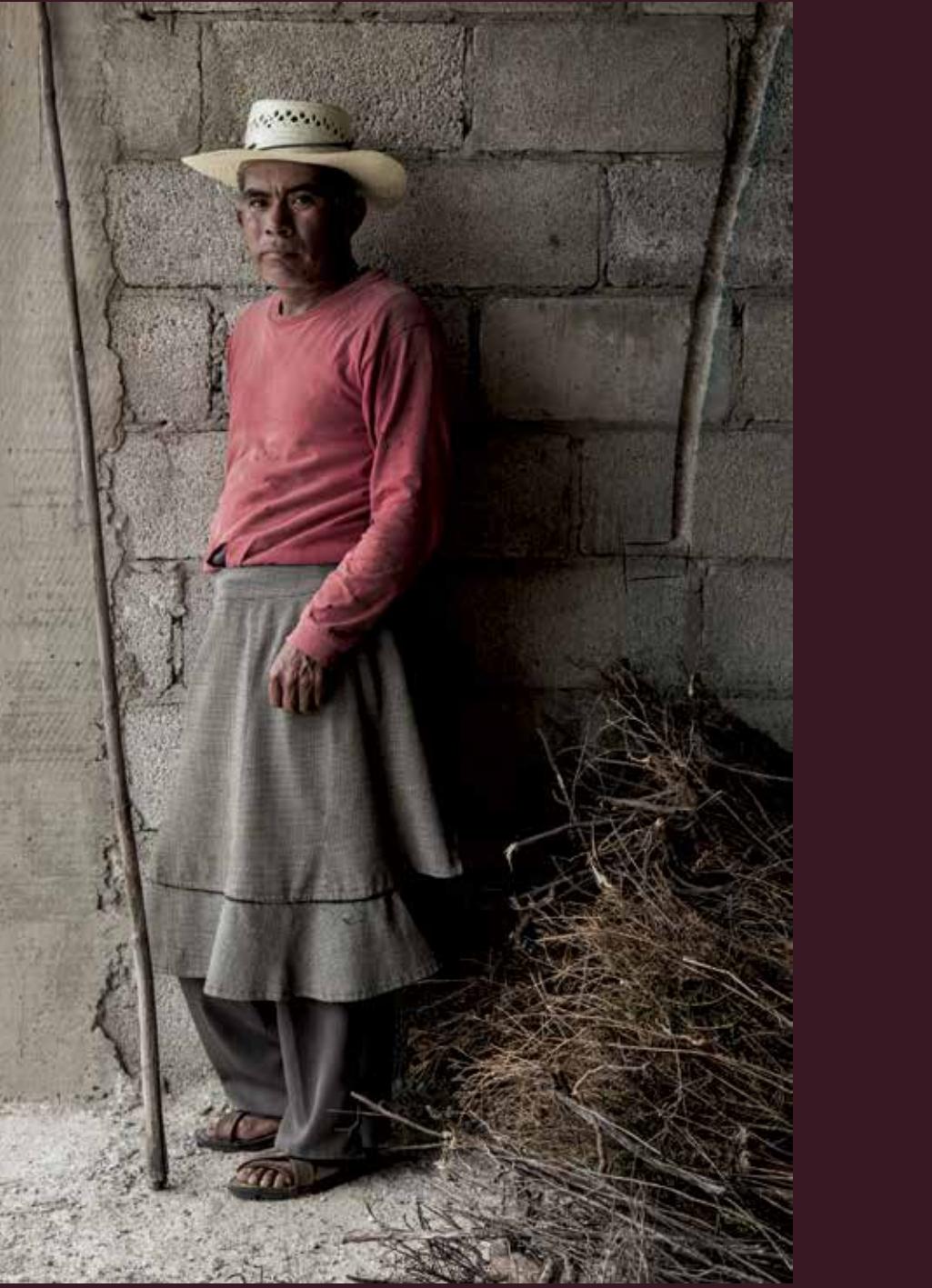


Este libro está dedicado a todas las personas que viven de manera sencilla aunque profunda, quienes con su labor cotidiana preservan tradiciones y formas antiguas de pensamiento, fortalecen así una identidad comunitaria y resisten en muchos casos, la violencia depredatoria por parte de gobiernos, empresas y grupos criminales.

Estoy eternamente agradecido con todas las artesanas y artesanos que me permitieron conocerlos, entrar a su casa, taller o campo de cultivo, y que me han compartido, de manera desinteresada, saberes milenarios para llevar a cabo este proyecto documental.

Mi agradecimiento al Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (SACPC), que favoreció este trabajo tanto para la producción de las imágenes, mediante el Sistema Nacional de Creadores de Arte (2019-2022), como para la impresión de este libro a través del programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales (2023).

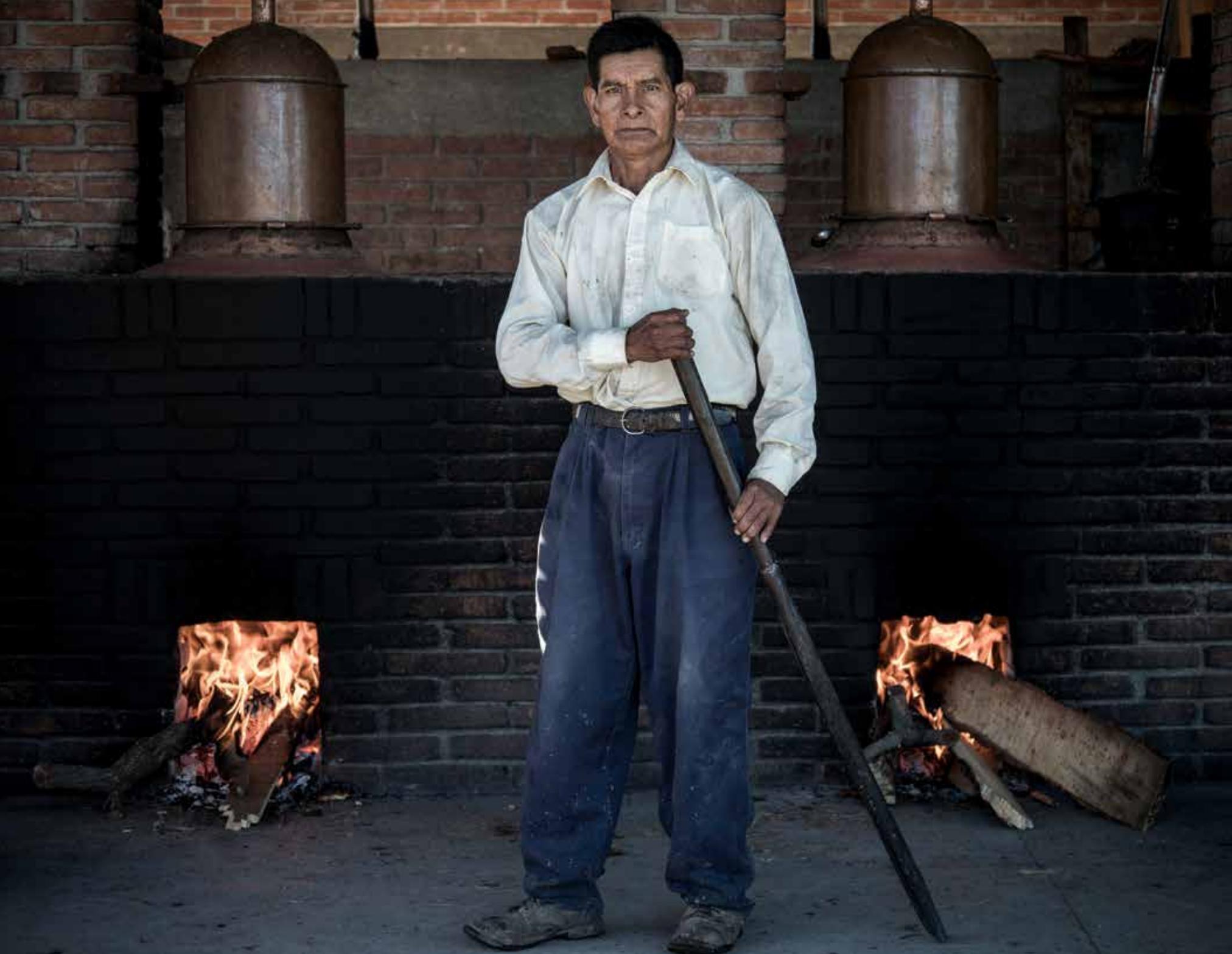
Quiero agradecer también a todas las personas que me han acompañado y colaborado de una u otra forma en este entrañable proyecto que ocupó más de seis años de mi vida. Gracias a toda mi familia por ser soporte e inspiración de mi trabajo.





«Pasar de los grandes acontecimientos y personajes a la vida de los anónimos, encontrar los síntomas de un tiempo, de una sociedad o de una civilización en los detalles ínfimos de la vida ordinaria, explicar la superficie por las capas subterráneas y reconstruir mundos a partir de sus vestigios... Lo ordinario se vuelve bello como huella de lo verdadero».

Jacques Rancière / *El reparto de lo sensible*



Homenaje a la nobleza de espíritu

Benjamín Alcántara

Este libro resume el trabajo fotográfico realizado durante seis años y documenta la labor cotidiana de artesanas y artesanos en diferentes regiones del país. Retrata a gente sencilla que se organiza para trabajar en talleres familiares, a menudo en tierras comunales, ejerce oficios heredados a través de generaciones y que preserva, de esta manera, un sistema de transmisión de saberes e identidades colectivas a partir del conocimiento de los materiales, el uso de herramientas básicas y la destreza con las manos. Este registro visual resalta los actos de cultura que se contraponen a la automatización, aceleración y acumulación de los procesos de producción industriales.

Estas formas ancestrales de producción nos remiten a mitos de creación fundamentales, a los orígenes, a la esencia del trabajo humano. Es en este contexto donde los conceptos de tiempo y realidad se perciben de maneras distintas, divergentes, ajena a la norma occidental urbana y adoptando una perspectiva no lineal, sino circular. Repetición de rituales que invocan un eterno retorno a modelos arquetípicos, a un universo sagrado basado en la concepción de un mundo cíclico.

Los brazos, las manos y el cuerpo entero se ponen en juego en el escenario atemporal, secreto. Miradas enigmáticas

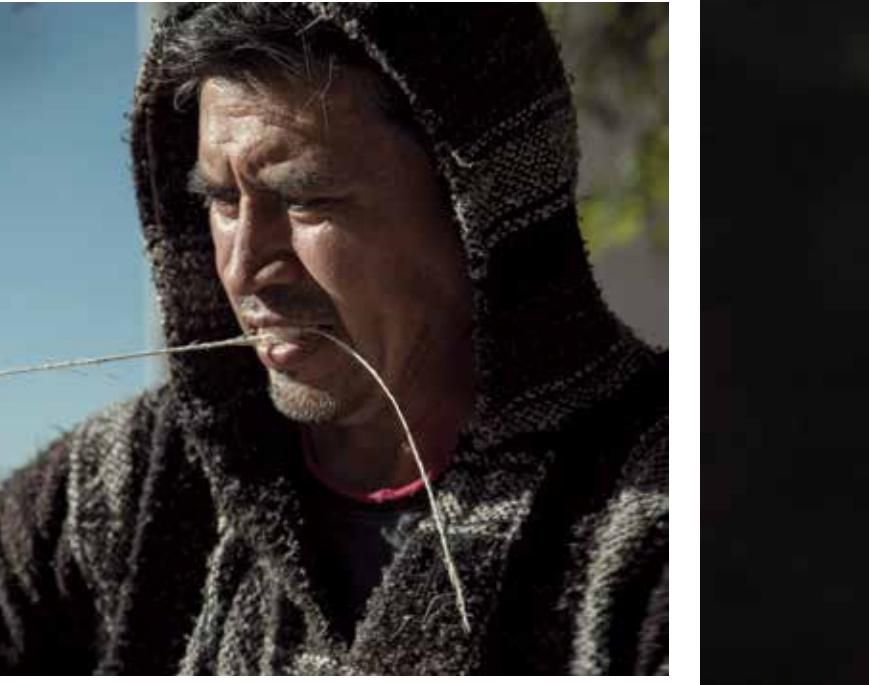
llenas de templanza y valor nos recuerdan que la esencia de la libertad humana radica en la dignidad.

Aunque no todos los oficios artesanales aquí abordados tienen sus raíces en tradiciones indígenas, las culturas mesoamericanas están presentes como manifestaciones vivas que miran hacia el futuro. Son expresiones colectivas que se traducen en formas tradicionales que se recuperan y permanecen, pero también se transforman constantemente al alimentarse de las nuevas generaciones y de la interacción con otras regiones, generando hibridaciones formales que enriquecen la diversidad.

En este libro, soporte impreso de un proyecto documental multidisciplinario, me interesa resaltar ese universo estético, y al mismo tiempo ético, con una clara intención contemplativa más que informativa. En honor a Hefesto —deidad griega, productor de civilización y dador de paz—, las mujeres y hombres retratados en este trabajo, muestran que es posible optar por labores más serenas y sublimes que aquellas impuestas por el crimen organizado y los sistemas de producción hegemónicos.

Que la obra reunida aquí sirva como un sincero homenaje al espíritu noble de esta gente sobria y comprometida con su trabajo.





«Hefesto no era simplemente el cojo, el dios manco. También era el dios que creaba, el ingeniero celestial. Fabricaba trampas para dioses y artefactos para héroes».

Madeline Miller / Circe

















«Hefesto, el dios del fuego y la forja, encuentra su lugar en la era moderna en las fábricas y talleres, donde los artesanos continúan su legado de creación».

Neil Gaiman / American Gods



En busca de lo humano

Víctor Manuel Torres

Hefesto, el dios griego del fuego, está dotado de muchas virtudes: es el forjador por excelencia, es el dueño de la fragua y de la llama transformadora. Es creativo y perfeccionista. Es el gran inventor, un formidable herrero. Incluso fabrica letales armas para la belicosa Atenea, quien rige la sabiduría y también la guerra.

Descendiente de un linaje de poder absoluto (Hera y Zeus), su madre lo abominó apenas parió, pues lo encontró feo y, por lo tanto, indigno de vivir en el Olimpo. Tan horrendo le pareció que, en un arranque de furia y frustración, lo arrojó cruelmente hacia la Tierra. Como aquel encontronazo le provocó a Hefesto una serie de fracturas incorregibles, debió lidiar con el amargo rechazo de sus padres y terminó lisiado y condenado a vivir entre los mortales.

Sin embargo, en la existencia de este peculiar dios —Vulcano para los romanos— no todo fue sufrimiento: es adorado por los artesanos, los escultores y quienes se dedican a la metalurgia; además logró casarse con la hermosa Afrodita, y durante un tiempo fue inmensamente feliz.

Así, baldado y despreciado por unos, y reverenciado por otros, Hefesto parecería una gran disonancia, una perturbación, un error garrafal en el devenir del Olimpo, cuyos integrantes son perfectos, luminosos e invencibles. Pero no, nada de eso, al contrario: en su imperfección,

en su deterioro, en su «anormalidad», Hefesto logra una ineludible conexión con lo humano. ¿Qué es más humano que lo anómalo, lo irregular, lo voluble, lo «defectuoso»?

El factor terrenal del dios del fuego no se agota ahí. En su relato mitológico tiene otra faceta que lo conecta irremediablemente con lo humano. Se trata del vínculo con Prometeo, un titán que, terco y temerario, se aventuró a robar el fuego de los dioses. Algunas lecturas sugieren que Prometeo subió al monte Olimpo y tomó una flama del carro de Helios, la mismísima personificación del sol. Sin embargo, existen otras versiones, quizás más extendidas, que indican que esa lumbre fue hurtada de la forja de Hefesto.

Así, Prometeo, decidido a resistir la ira de Zeus, robó el fuego y se lo dio a la humanidad con el fin de que pudiera generar el calor necesario en épocas frías, utilizarlo para transformar materiales en utensilios y armas, o para sacrificar animales y ofrendarlos al Olimpo. No es gratuito entonces que Prometeo haya sido considerado el gran protector de la civilización.

De este relato surge una dupla amalgamada: por una parte, Prometeo, audaz, justo y generoso; por otra, Hefesto, formador, forjador e ingenioso. Fusionados, forman un puente mitológico en el que pueden transitar sin problema hacia el ámbito perecedero, mortal, finito, es decir, humano.

¿Pero cómo se vincula este doble relato milenario con la obra de Benjamín Alcántara y su proyecto multisporte? Uno de esos nexos es evidente y podemos leerlo, de entrada, en el propio título: *El universo de Hefesto*. Así, desde el principio, con sólo leer el nombre de este proyecto —del cual este libro forma parte—, las personas que se acerquen a apreciar las fotografías y los videos tendrán una idea global del tema central.

Pero hay algo más profundo que ese simbolismo formal, constituido por la ecuación Hefesto, protector de los artesanos, y Prometeo, dador del fuego a la humanidad. Están, de fondo, las preocupaciones que estas dos deidades sienten por los mortales, quienes, en general, carecen de la fama de los dioses. Prometeo y Hefesto sienten pena, incluso agobio por esos seres que nacen, viven y mueren en el anonimato, pero cuyo trabajo en el ámbito terrenal es vital y trascendente.

Hefesto y Prometeo poseen una generosidad poco frecuente, y esa característica —que rompe con el orden común del Olimpo— los une con lo humano. Hefesto es ingenioso y físicamente imperfecto; Prometeo es rebelde, no está de acuerdo con Zeus, quien lo rige con desdén dictatorial.

Y es precisamente el factor humano lo que se destaca en el trabajo de Benjamín Alcántara. Es ahí, en ese vínculo que

su cámara teje con estos rostros, con este poder creativo y con estos artilugios (martillos, fraguas, instrumentos de labranza, pesca y demás maquinaria), donde se funde esa permanente aspiración del fotógrafo de hallar y atrapar lo que es esencialmente humano.

Otro elemento que está muy presente en estas imágenes es la transmisión de saberes, herencia que no sólo procura el sustento familiar —un objetivo de por sí relevante—, sino que busca, como una especie de tributo a Hefesto y Prometeo, la preservación de una llama cuyo propósito es alumbrar el camino para avanzar a través de él y que otros puedan recorrerlo. La intención de esta herencia de habilidades creadoras es, en su concepto primigenio, la consecución del progreso, es decir, la construcción de civilización.

Así, el ojo sensible de Benjamín Alcántara no busca sólo buenos encuadres, momentos salpicados de luz y sombra, tampoco está únicamente a la caza de ese fugaz instante en que los artesanos o agricultores o pescadores hacen gala de su destreza. No. El ojo del artista busca algo más: a través de esa gran metáfora que es Hefesto, rastrea aquello que es inherente a lo humano. Estas imágenes se afanan en revelarnos ese núcleo prometeico —invisible, pero perceptible— al que solemos llamar humanidad.

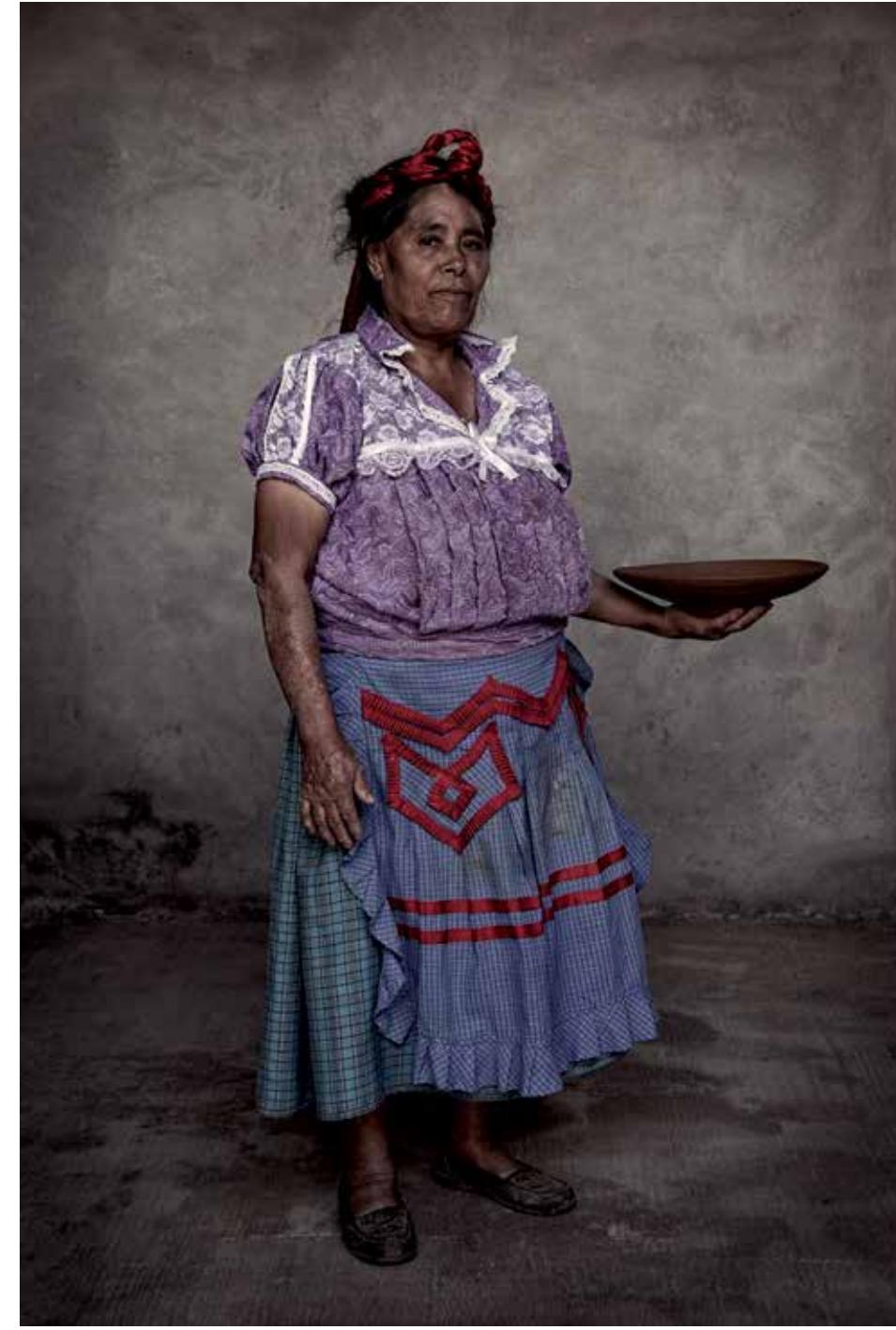




«El artesano representa la condición específicamente humana del compromiso. [...] En diferentes momentos de la historia occidental, la actividad práctica ha sido degradada, se la ha divorciado de objetivos supuestamente superiores. [...] La habilidad técnica ha sido desterrada de la imaginación».

Richard Sennett / *El artesano*







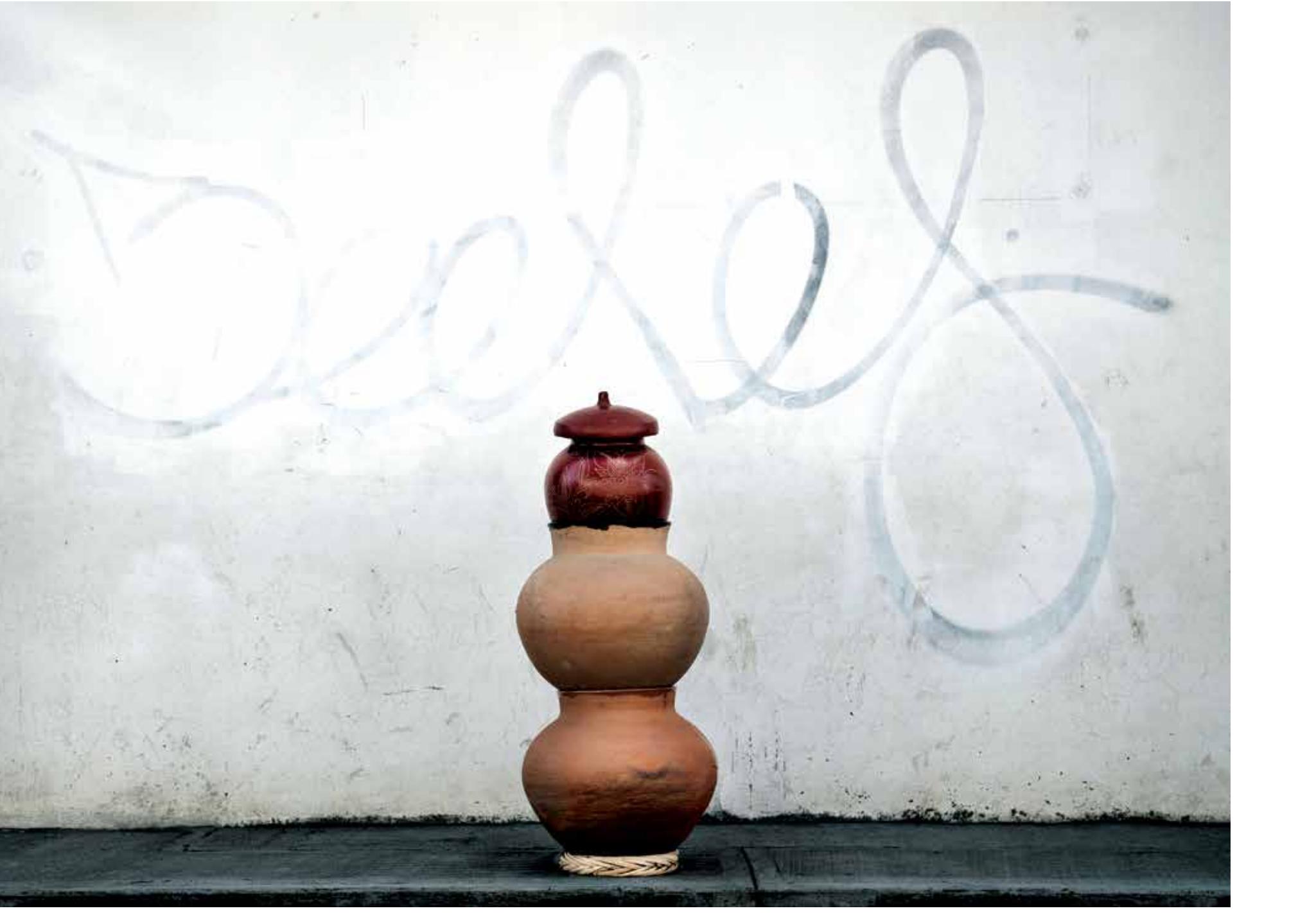












54



55



56



57

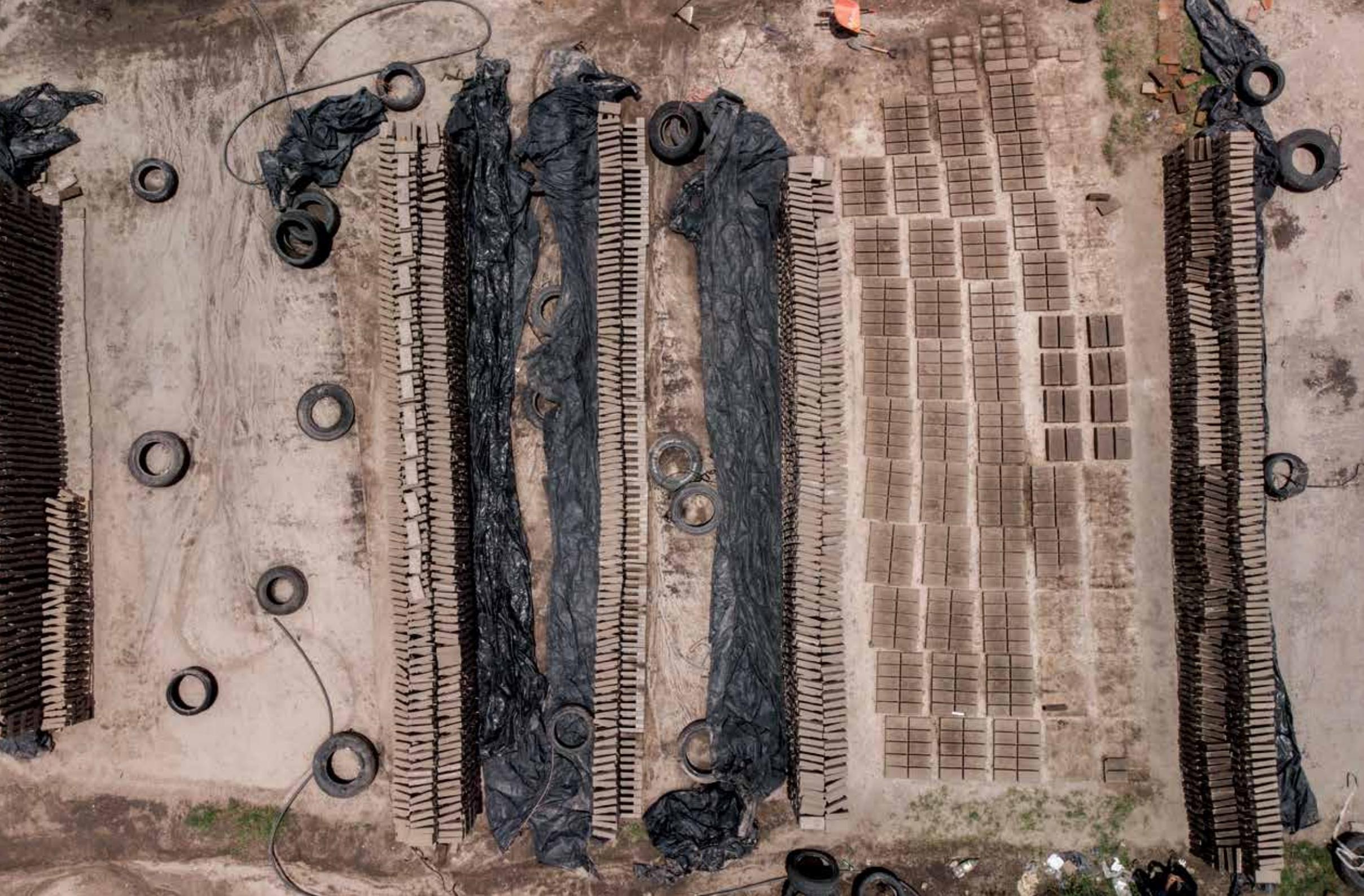


57

«El hombre arcaico no conoce ningún acto que no haya sido planteado y vivido anteriormente por otro, otro que no era un hombre. Lo que él hace ya se hizo. Su vida es la repetición ininterrumpida de gestos inaugurados por otros. Esa repetición consciente de gestos paradigmáticos determinados remite a una ontología original...»

El gesto no obtiene sentido, realidad, sino en la medida en que renueva una acción primordial».

Mircea Eliade / *El mito del eterno retorno*



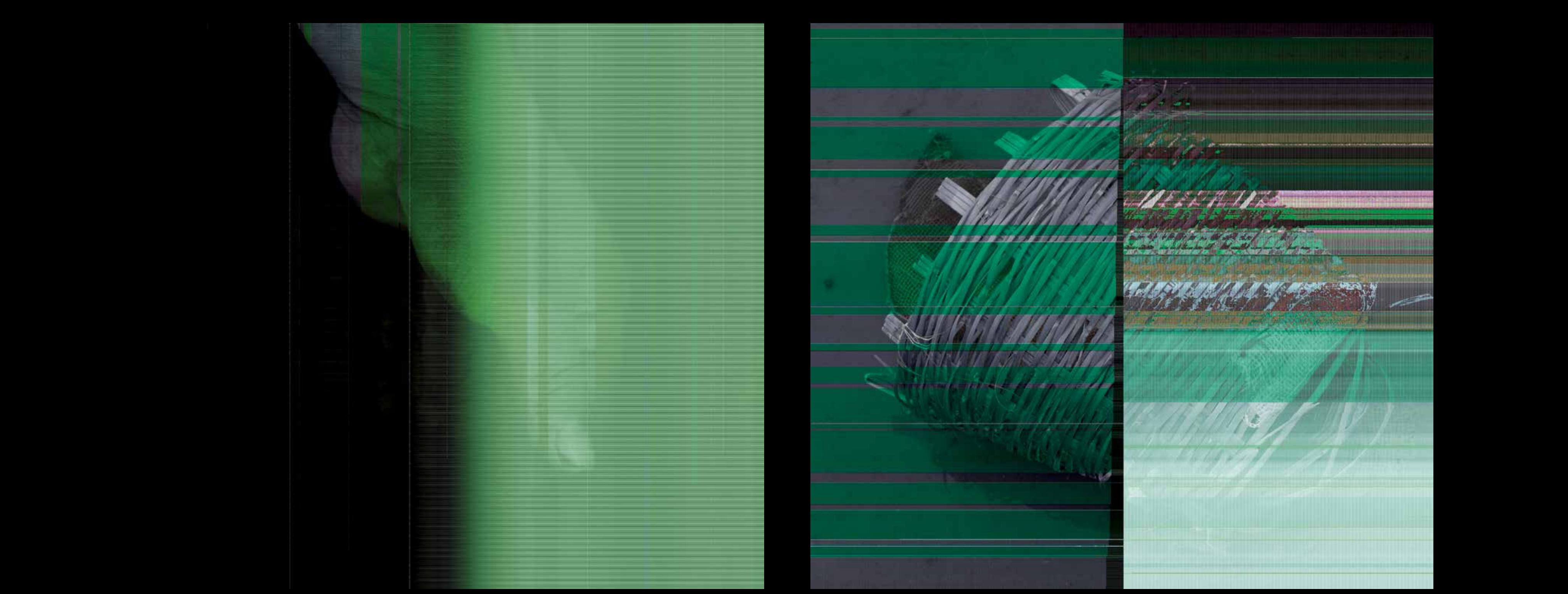


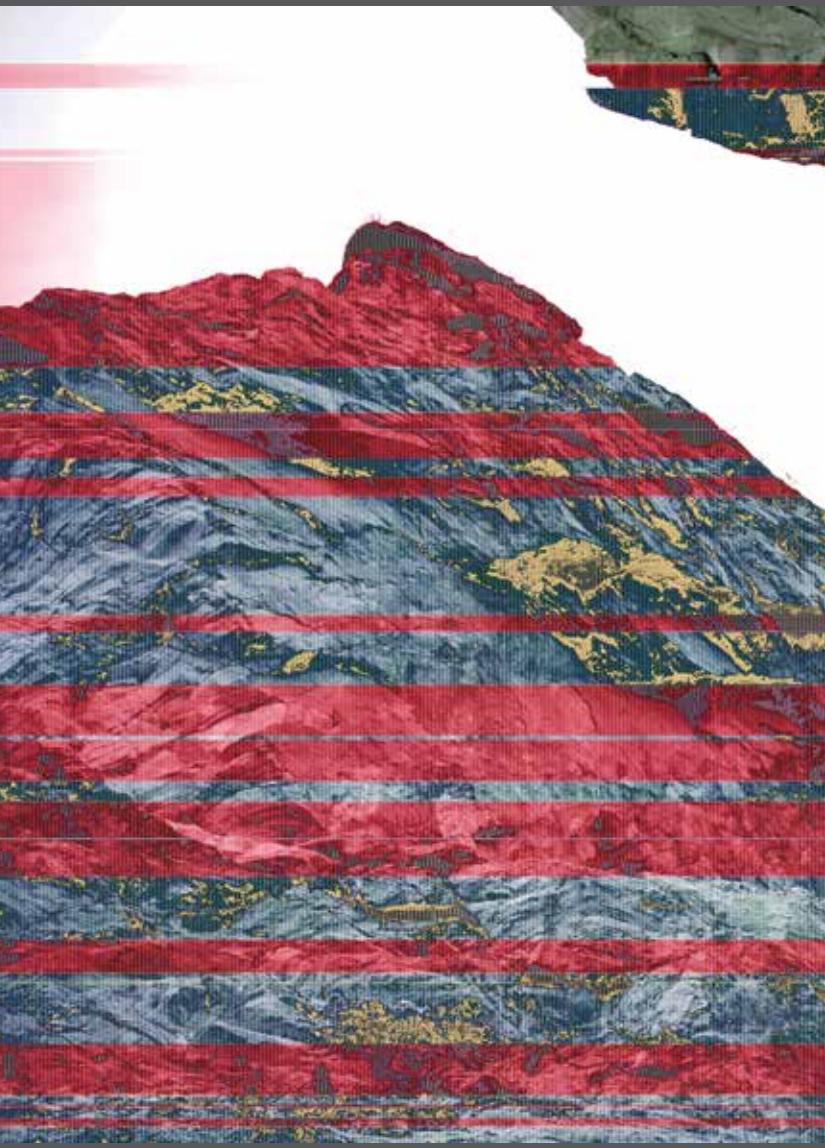
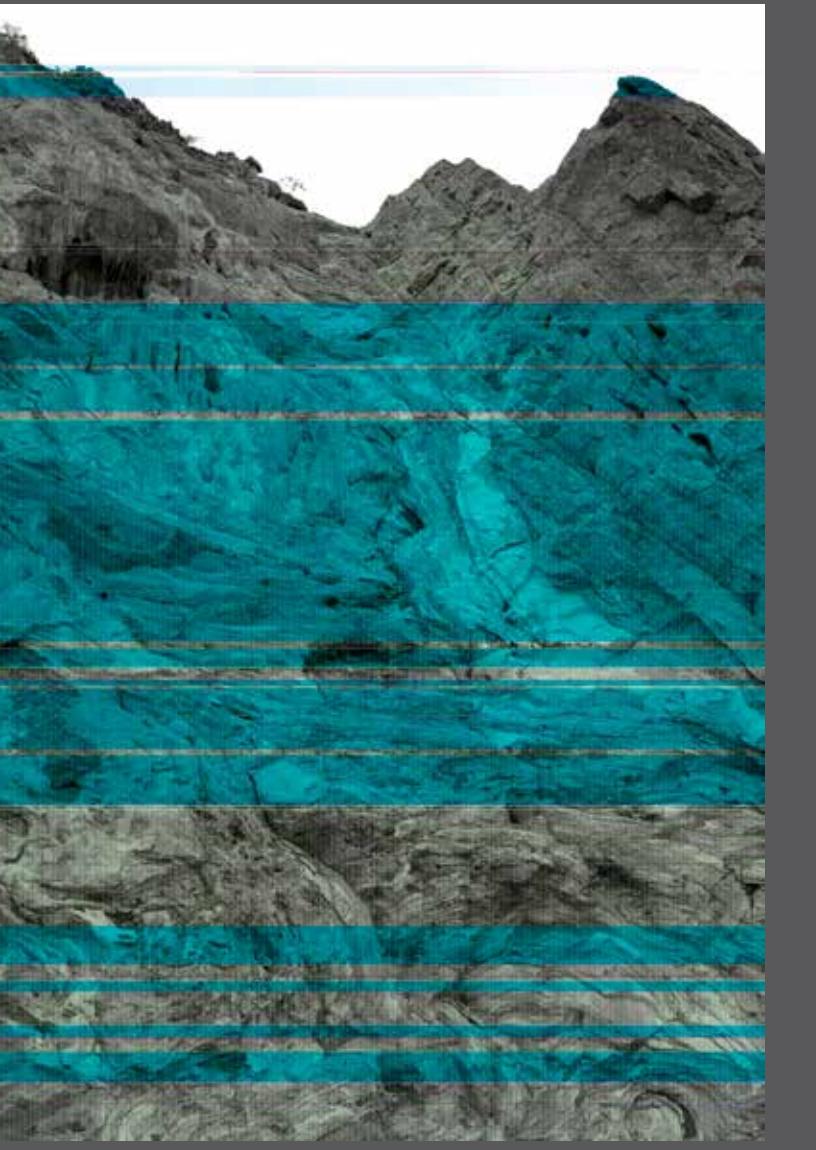
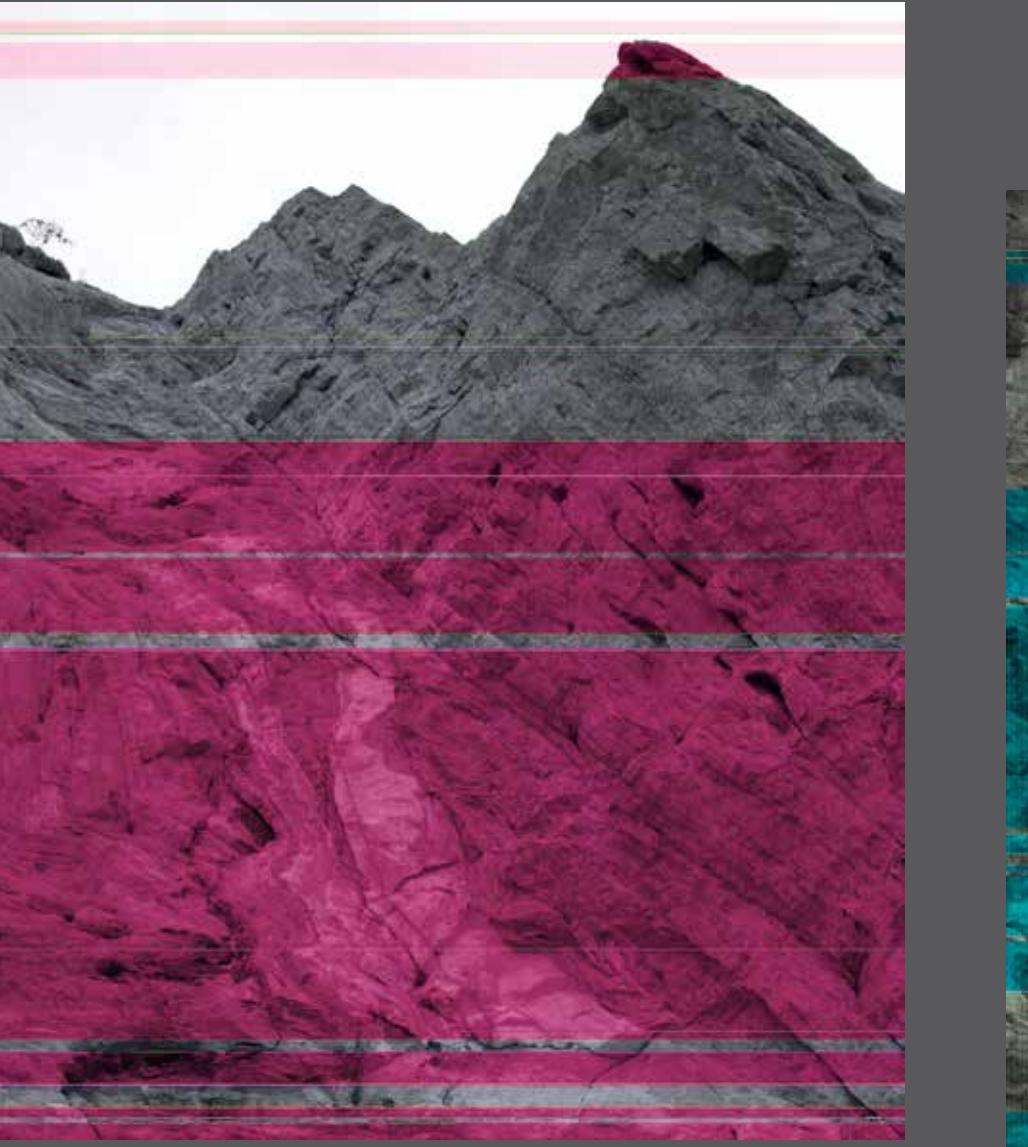
60



61









Tratado de mundanidad

César Holm

La condición humana
del trabajo es la mundanidad.

La condición humana
Hannah Arendt

¿De qué está hecho el mundo? Una pregunta así es lo más parecido a un disparo en la oscuridad. La bala podría tocarles a las ciencias duras y de éstas emanarían versiones del perpetrador. Si fuese el caso de las humanidades, se reflexionaría sobre los móviles del crimen. Si las afectadas fueran las religiones, más de una escribiría una biblia y fundaría una iglesia. Pero en este momento la posible respuesta quizás sea otra pregunta: ¿de qué mundo hablamos? Porque habría que precisar entre el mundo natural, es decir, el mundo que nos es dado y del que formamos parte como una especie más, y aquel que hemos transformado y en el que hemos incidido por y para nuestra especie. Es de este último del que posiblemente podemos dar un mejor testimonio.

Si desde donde usted lee en este momento le distraigo diciendo «agua», usted volteá a ver el grifo; si digo «luz», alza la mirada para ubicar la lámpara; si digo «fuego», gira la cabeza en busca de la estufa. La lista se hace infinita: si

digo «palabra», sigue el lápiz; luego, el papel; y continúo con el libro. «Hambre», «refrigerador», «pan», «horno». «Caminar», «calle», «banqueta», «zapato». «Memoria», «archivo», «fotografía». Aquí me detengo con la confianza de que los ejemplos han servido. Entonces la pregunta inicial debe adecuarse: ¿quién ha hecho el mundo? Y si —por antropocéntrica y antiecológica que parezca la respuesta— el mundo que habitamos en el presente está hecho por y para la especie humana, se abre entonces un debate sobre aspectos tan opuestos como la natura y el artífice.

El mundo está hecho de cosas que hemos construido como especie, como civilización. Ese es el mundo que habitamos y hemos creado. Lo interesante del tema es que no se reduce a una sola respuesta, sino que se reconfigura a partir de más preguntas. Podemos avanzar un poco más allá del cuestionamiento inicial: ¿por qué rehacer el mundo? ¿qué hay en nosotros que nos mueve a recrearlo?

Es quizás ese gesto evolutivo, esa capacidad de superar nuestras necesidades biológicas, lo que nos separó del resto de los seres vivos y nos permitió resolver de forma autónoma los requisitos inéditos que surgirían con una nueva conciencia. La evolución se materializó en nuestra capacidad de hacer: un desarrollo que se volvió independen-

cia. Con ese salto escapamos de ser una especie sometida por la naturaleza —nos liberamos de las limitaciones de nuestra condición animal— y la transformamos en condición humana. El surgimiento de dos elementos clave de nuestra evolución, la producción de sentido y la capacidad de hacer, me hace pensar en el sentido del hacer que se hace sentido. Quizás es momento de acompañarnos de las ideas de alguien que ya se ha cuestionado lo que ahora nos preguntamos.

Los encuentros entre el texto y la imagen

Fue en 1958 cuando Hannah Arendt publicó *La condición humana*, obra clave para el pensamiento del siglo xx y de gran influencia hasta nuestros días. De ese trabajo se desprenden los conceptos en los que he basado mi interpretación de *El universo de Hefesto* de Benjamín Alcántara, obra documental que presenta a los orfebres de nuestro mundo, retratos que manifiestan la condición humana y que muestran la mundanidad de la que habla Arendt:

La vida humana, en la medida en la que se construye el mundo, se encuentra en constante proceso de transformación, y el grado de mundanidad de las cosas producidas depende de su mayor o menor permanencia en el propio mundo.

Es decir, la mundanidad para Arendt es hacer mundo, y ese mundo es lo hecho por la humanidad. Hoy se hace vigente esta mundanidad en las imágenes de Alcántara, quien, bajo una contemplación escrupulosa, retrata a aquellos que han hecho del mundo lo que es ahora. La fotografía de Benjamín Alcántara no es el registro instantáneo de lo que pasa por sus ojos, no es un documental de levantamiento, ni un inventario. Es, en cambio, la elaboración minuciosa del documento como acta, en la que retratos y paisajes se producen con tiempo y en el tiempo, es decir, sus imágenes dan el mismo tratamiento temporal a los personajes porque son personajes hechos con el tiempo: su trascendencia se debe tanto a su origen como a su permanencia.

Oficios nacidos con la humanidad, oficios nacidos con el *Homo faber* que siguen sosteniendo este mundo y diseñando esta mundanidad. La relevancia de este proyecto radica en las representaciones de los que hacen el mundo y lo mantienen así, de generación en generación. Un entorno, —si no en su totalidad, al menos en parte— que se crea desde hace años y prevalece gracias a que sus formas de hacer siguen vigentes. Somos lo que hacemos, porque la condición humana del trabajo es la mundanidad, porque el mundo que habitamos es *El universo de Hefesto*.











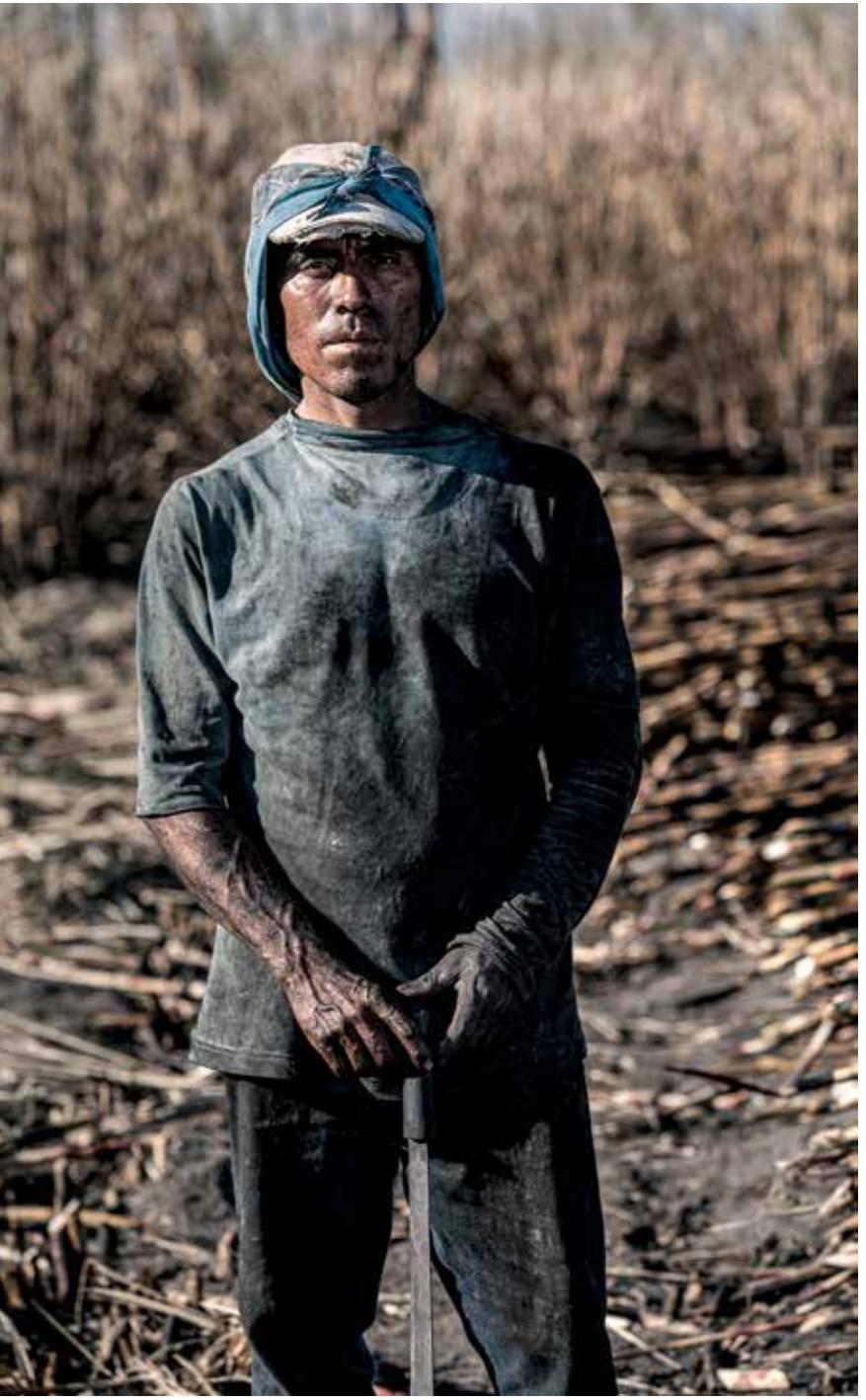


82



83









90



91



















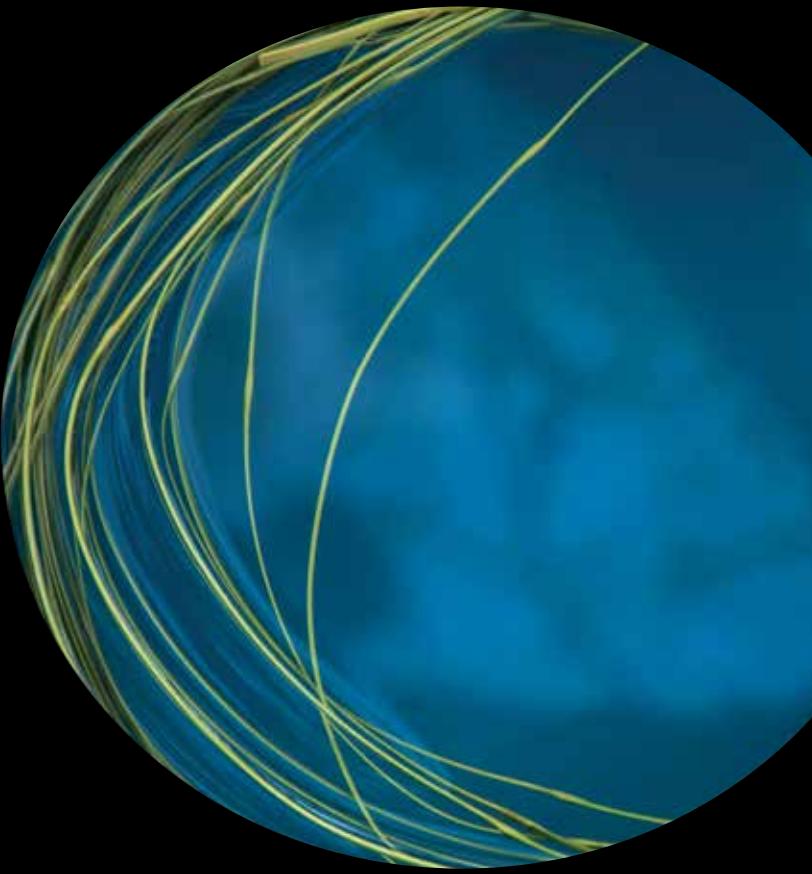
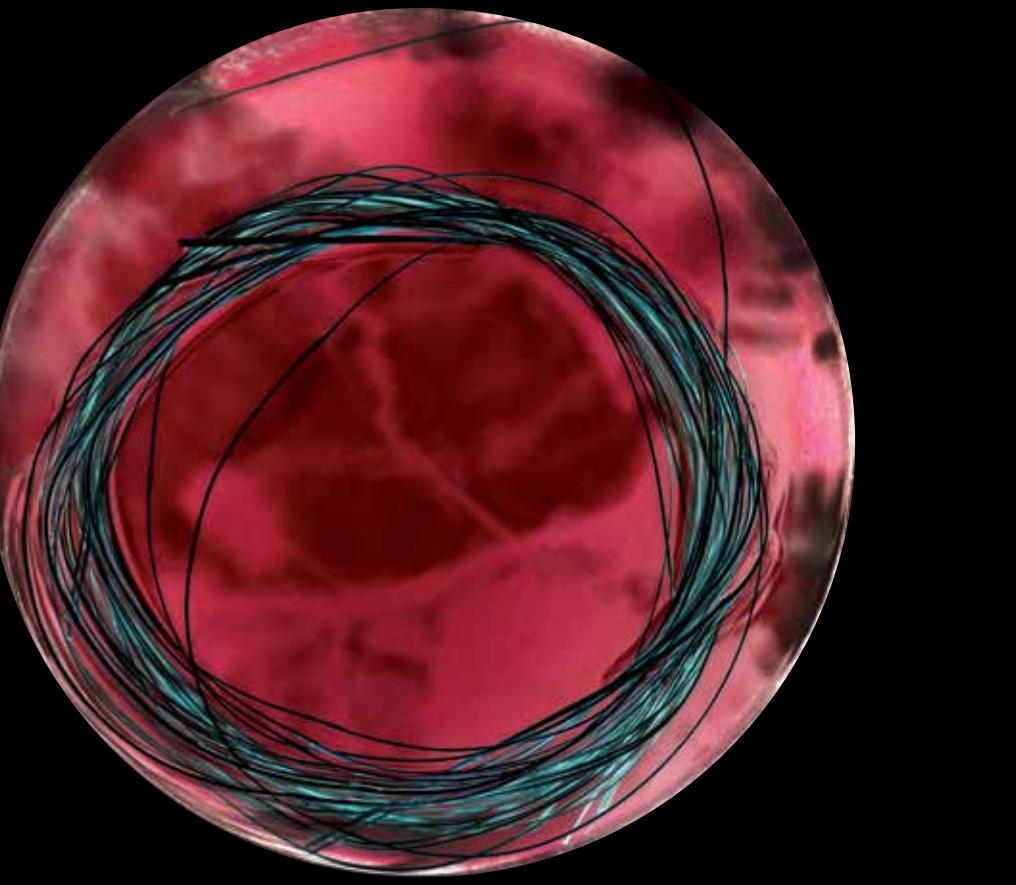


110











118



119



120



121

En el universo de Hefesto
no hay tiempo,
se dialoga en la noche
para soñar de día en el regreso,
siempre vuelven los habitantes inmortales
igual que la espuma a la arena
igual que el minero al vientre de ónix
igual que las aves migratorias al terruño.
Bregan junto a una legión de rocas, tierra y flores,
o en los rectángulos que son parcelas de sal
y en sus orillas, la geometría de una soledad perfecta.
Hechos con osados entramados
sus sombreros, permiten de vez en cuando
mirar los secretos rostros, entre la penumbra.
Imagen anónima, iridiscente, de un puñado de valientes
que recuerdan a través de milenarios códigos,
una herencia que celebran como Hefesto,
vínculos del fuego y cencerros
que ahuyenten al ruido de otros mundos perversos,
pues la paz con su silbido bienhechor al viento,
brinda a estos seres el camino permanente.

Eréndira Márquez







1. San Quintín, Baja California
2. Valle de Guadalupe, Baja California
3. Pomuch, Campeche
4. Atlacomulco, Estado de México
5. Tenancingo, Estado de México
6. Tepetlixpa, Estado de México
7. Guanajuato, Guanajuato
8. Valle de Santiago, Guanajuato
9. San Jeronimito, Guerrero
10. Zihuatanejo, Guerrero
11. Bothé, Hidalgo
12. Pañhé, Hidalgo
13. Tizapán, Hidalgo
14. Chalacatepec, Jalisco
15. La Piedad, Michoacán
16. Santa Clara del Cobre, Michoacán
17. Tlalpujahua, Michoacán
18. Tócuaro, Michoacán
19. Tzintzuntzan, Michoacán
20. Yunuen, Michoacán
21. Anenecuilco, Morelos
22. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca
23. San Marcos Tlapazola, Oaxaca
24. Santa María Atzompa, Oaxaca
25. Santiago Matatlán, Oaxaca
26. Santo Tomás Jalieza, Oaxaca
27. Teotitlán, Oaxaca
28. Amozoc, Puebla
29. Atlixco, Puebla
30. Coapan, Puebla
31. El Seco, Puebla
32. Los Reyes Metztontla, Puebla
33. San Luis Atolotilán, Puebla
34. Zapotitlán Salinas, Puebla
35. Villa Progreso, Querétaro
36. Chetumal, Quintana Roo
37. El Carmen Tequixquitla, Tlaxcala
38. Tlaxcala, Tlaxcala
39. Xico, Veracruz



Benjamín Alcántara

Documentalista y fotógrafo mexicano, tiene una maestría en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México y obtuvo mención honorífica con el ensayo académico *Paradojas en la representación documental*.

Fue miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte (2019-2022) en la especialidad de fotografía y ha sido beneficiario de múltiples instituciones públicas y privadas para desarrollar proyectos de investigación y producción audiovisual, entre ellas la UNAM, el FONCA, el Centro Multimedia del CENART, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, y el Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales. Esta última, a través del programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales en la disciplina de Artes Visuales, le otorgó apoyo en el 2023 para la producción del libro *El universo de Hefesto*.

A lo largo de su trayectoria, ha obtenido premios y reconocimientos nacionales e internacionales por su trabajo audiovisual, entre los que sobresale el primer lugar en el XIII Festival Internacional de la Imagen, 2024, en Pachuca, Hidalgo.

Su trabajo formó parte de la Selección Oficial en el XIX Festival Internacional de Cine Documental DocsMX, 2024, en la XIV Bienal Puebla de los Ángeles, 2023, y en la XX Bienal de Fotografía del Centro de la Imagen, CDMX, 2023.

Ha publicado diversos artículos sobre arte y fotografía en revistas especializadas y libros, y su obra se ha presentado en más de 25 exposiciones colectivas y nueve individuales, en importantes recintos de México, Estados Unidos, España, Alemania y Argentina, así como en bienales y festivales de videoarte y cortometraje experimental y documental. Destacan las muestras *Espejos*, *Trabajadores del metro*, *Creadores contemporáneos*, *Entre Bárbaros*, *Esos otros*, *Vigilantes, Invisibles* y *El universo de Hefesto*.

El universo de Hefesto
es un proyecto documental
multisporte que incluye
un sitio web, piezas de video
y el presente foto libro.

Escanea el código QR
y visita el sitio web
eluniversodehefesto.com



Este libro se terminó de imprimir
en febrero de 2025 en los talleres de
Offset Rebosán S.A. de C.V. Acueducto
No. 115 Col. Huipulco, Tlalpan, CDMX,
México. El tiraje fue de 500 ejemplares
y se utilizaron las tipografías
Zilla Slab diseñada por Peter Bilák
y Nikola Djurek; y Century, diseñada
por Tony Stan para ITC.





El fotógrafo y documentalista Benjamín Alcántara recorrió quince estados de México, registrando gente sencilla y siempre anónima, cuyas manos realizan trabajos sutiles y colosales. Hefesto, mítico herrero y orfebre griego, autor de fabulosas creaciones, es la referencia del ingenio y la creatividad. El proyecto se cristalizó en piezas de video, un sitio web y en una extensa serie fotográfica, de la cual, este libro es una selección. Al recorrer las imágenes, descubrimos la dignidad y la belleza que se esconde en lo cotidiano. En la mirada y las manos de esta gente, se sostiene un universo entero, el universo de Hefesto.

Este libro es de distribución gratuita. Prohibida su venta.



Cultura
Secretaría de Cultura



SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES